

Fátima...o Lourdes...En Portugal

FÁTIMA, un pequeño pueblo en el norte de Portugal, en pocos años se ha convertido en un segundo Lourdes.

Miles y miles de personas acuden a Fátima cuando hace apenas unos catorce años, era completamente desconocido en el mundo. Ricos y pobres, ancianos y jóvenes, hacenderos y obreros, tanto de Portugal como de otras naciones, visitan Fátima, especialmente en ciertas épocas del año.

Así es que en el año 1929, el día 12 de Mayo, una multitud de 100,000 personas, presidida por el presidente de la república, el general Carmona, y por el obispo Mons. Correia da Silva, veneraban, al aire libre, la Santísima Virgen, llamada de Fátima.

En 1930, el día 13 de Octubre, más de 250,000 peregrinos asistían a una misa de campaña celebrada en el ya famoso santuario de "Nossa Senhora de Fátima".

¿Que pasó pues en aquellos lugares?

Era el año 1917, el día 13 de Mayo. Tres pequeños pastorcitos de Fátima—una niña de diez años, Lucia, con sus dos sobrinos, Francisco de nueve años de edad y Jacinta Marto, de siete solamente—conducían sus carneros a la Cova da Iria en las laderas del monte Aire. Estos niños eran unos de tantos pequeños, buenos y alegres como los demás de esta

parte de Portugal; tenían la costumbre de ofrecer juntos el rosario antes de medio día. En la mañana del 13 de Mayo, como los otros días, habían terminado su devoción a la Virgen y después se sentaron todos juntos para comer un pedazo de pan, cuando inopinadamente les parecía ver un relámpago cruzando el aire. Naturalmente los niños se asustaron, porque el cielo estaba de un azul sin mancha ni nube. ¿Que ha sido eso?.....Después de un rato, otra vez, observaron una especie de relampago.

"No hay duda," dijeron, "este ha sido un relampago, y habrá mal tiempo".

Claro está que los niños se quedaban con algún miedo y miraban con mucha ansiedad para ver de donde podía venir la tormenta que así se había anunciado.

Pero: ¿"Quien está allí? Quien está como suspendido en el aire, sobre aquel arbusto?" se preguntaban los tres a la vez, y enseguida estas inocentes creaturas quisieron escaparse a toda prisa, cuando una voz suave y amiga les invitó a quedarse sin miedo.

La persona aparecida en la mata era una Señora joven—parecía tener unos quince años—con cara tan hermosa como nunca habían visto. La aparición estaba en calma y era amable, su vestido blanco; un manto la cubría ente-

ramente desde la cabeza hasta los pies: ambos vestidos eran del blanco más puro, tenían las extremidades bordadas de oro. De su cuello estaba suspendido un collar de oro y de su cadena pendía una especie de hisopo. La aparición tenía en sus manos un rosario, con granos blancos engarrados en una cadena, y un crucifijo; su cuerpo entero, pero especialmente su cara, brillaba “más hermoso y más resplandeciente que el sol”; era tan brillante que los niños no podían sufrir su luz y de vez en cuando tenían que o cerrar los ojos o volver la cabeza.

Cuando el primer susto había disminuido, Lucia preguntó:

“Quien eres tú, Señora y qué es lo que quieres?”

“Oid,” contestó la aparición. “Venid aquí cada día 13 de los cinco meses siguientes y venid a esta misma hora del día. En Octubre próximo, os diré quien soy yo.”

Entonces, Lucia preguntó con toda sencillez y inocencia de su corazón si ella y sus sobrinos irían al cielo después de su muerte, a lo que contestó la Señora diciendo:

—“Si, pero debeis rezar cada día el santo rosario.”

—“Pero,” preguntó Lucia otra vez, ¿“no puedes darnos una señal para que la gente crea ser verdad lo que decimos?”

—“El día 13 de Octubre” dijo la Señora, “haré un gran milagro” y en eso desapareció.

Llegando a casa por la noche, Francisco y su hermana Jacinta relataron a su madre todo lo que había sucedido. Esta mujer enseguida fue a visitar a la madre de Lucia; pero esta última aun no había contado a su madre lo visto por ella. Cuando su madre la preguntaba, entonces la niña con toda calma relataba en paz y sin esfuerzos lo que había pasado cerca de la Cova de Iria y enseguida pedía a su madre el permiso para volver allí los días designados por la Señora de la aparición.

Claro está que en pocos días toda la gente de los alrededores supo la historia de la aparición, pero no en todas partes fué aceptada con la misma fe y el mismo entusiasmo. Sin embargo, el día 13 de Junio, unas cincuenta personas en la hora y el sitio indicado por los tres pequeños, se habían colocado al rededor de la Cova da Iria para ver lo que pasaba.

De nuevo, los tres pastorcitos veían aparecer una hermosa Señora quien, como la vez pasada, les invitó a ofrecer el rosario y además les enseñó como añadir después de cada misterio la oración siguiente: “Oh Jesús, perdónanos y libranos del fuego del infierno; consuela las almas del purgatorio, especialmente las mas abandonadas.” La Señora les dijo también que invocaran a, la Santísima Virgen del Santo Rosario, de pedir a Dios el fin de la guerra mundial, y después de ha-

ber prometido otra vez a los pequeños que haría un gran milagro el día 13 de Octubre, desapareció.

El día 13 de Agosto, por la mañana, un auto llegó y paró en frente de la casa de la pequeña Lucia. Un señor bajó y se presentó ante la madre de la niña diciendo que el también quería acompañar a la Cova da Iria y que había venido para informarse mejor de lo que allí había pasado. —El señor era nada menos que un ateo.— Ofreció conducir en su auto a los tres pequeñuelos al lugar de la aparición, pero cuando hubieron aceptado la oferta y se habían sentado, el Señor les condujo a su casa propia, en donde les guardó durante dos días, examinándoles allí con todo rigor, con la intención de hallar alguna contradicción en sus relatos o de descubrir algún secreto en sus intenciones.

Però todos sus esfuerzos quedaron sin resultado: los tres pastorcitos con la mayor candidez y sin el menor miedo no hicieron más que repetir siempre lo mismo: lo que habían visto y oído en los días trece de los dos meses anteriores.

Sin embargo, por la malograda interposición de dicho señor, los pequeñuelos no habían presenciado la nueva aparición del día trece de Agosto. Durante los días siguientes, después de haber vuelto a sus casas, andaban tristes por los alrededores de la Cova da Iria. El día 18, otra vez vieron aparecer la Señora pero esta vez en el Va-

linhos, otro sitio de la mesa da Iria. La aparición se quejó de la conducta del administrador de Vila Nova de Ourem, (el señor que había secuestrado los niños) y dijo que como castigo del acto tan brutal, el milagro prometido para el día 13 de Octubre, sería menos maravilloso.

El día 13 de Septiembre, no fueron menos de 25,000 personas las que se reunieron en el lugar de las apariciones, pero no vieron más que los tres pequeñuelos y la Señora apareció solamente a estos. Sin embargo oían las preguntas que Lucia hacía a la Señora de su visión, si curaría a los enfermos y convertiría a los pecadores, pero nada oían de las contestaciones.

Más tarde Lucia contó que la Señora había contestado diciendo que “curaría a algunos enfermos y convertiría a algunos pecadores, pero no a todos.”

Lucia había preguntado también lo que se debía hacer con el dinero puesto por algunas personas piadosas al pie del arbusto, en el sitio de la aparición.

“Con este dinero” contestó la Señora, “se comprarán dos andas para ser llevadas a la iglesia. Tu, Lucia, juntamente con Jacinta y dos niñas más, llevarais unás, y Francisco con otros niños llevarán las otras. Con el dinero que queda, se debe empezar la construcción de una capilla.”

(Se continuará)

